Si no cambiamos la forma de pensarnos

Por Juan Carlos Quiroga - Julio 2022

Conocer la historia nos permite ver como repetimos estigmas, y al mismo tiempo revisar que sin una sociedad elevada culturalmente por una búsqueda de superación altruista y filantrópica, terminaremos dominados y extintos.

En el siglo V A.C. en la región de Laconia una isla tuvo una particular simbiosis social, entre Ilotas y Espartanos. Los Ilotas habían sido esclavizados por los Espartanos y obligados a todas las tareas que estos no hacían, los Espartanos desde que nacían hasta su muerte eran guerreros, los Ilotas producían alimentos, y asistencia a sus amos.

Los Espartanos eran tan esclavos de su forma de vida como los Ilotas, no podían dejar de ser guerreros por miedo a una rebelión de estos, por lo que la necedad del conquistador mantenía lo obtuso de su expansión social.

Hoy nuestra sociedad, carente de logística, interdisciplina, adoradores de las especialidades, que lograron dividirnos y obligarnos al pensamiento encasillado, "yo soy de tal profesión, llamemos a alguien que se especialice", lo que nos impuso la revolución industrial, la ventaja de la elite para segmentar las masas, perder la interdisciplina, la universalidad, para acostumbrarnos a delegar, a no consensuar, a no interrelacionar los colegiados y sumir el poder de los gobiernos en discurso de la conducción, la ceguera del caudillo, el mono líder en el aspecto antropológico, la necedad de la soberbia en la epistemología, la comodidad del sometido al derecho de asistencia de su dominador.

Dinero digital, celulares robotizados con aplicaciones de control humano, trabajo a distancia controlado por aplicaciones, amistades digitales, autotune que cambia la voz, modificadores de fisonomía en conferencias digitales, NFT arte virtual, digitalización de las personas, METAVERSO. Todo conspira a deslindar la responsabilidad de mirarnos en el otro, nuestros jóvenes rápidamente se adaptan a estos asistentes virtuales, y exigen más virtualidad, sin saber a donde los conduce, sin medir el límite que conlleva no tener conciencia de delegar espacios humanos, que hacen a la visión del concepto social, saber quiénes somos al mirar nuestro impacto en los otros.

La rutina de la sociabilidad financiera, trabajar o no, conseguir salario o subsidio, pagar el consumo, interactuar con la robótica de las redes sociales diaria, aturdirnos con el

humor cínico y sarcástico del divertimento, para olvidar el padecimiento económico al que nos sometemos por nuestro propio escapismo, nos deja exhaustos y nos alienta a pedir por más de lo mismo, porque no somos especialistas y alguien tiene que pensar.

Nos sometemos a lo rutinario, nacemos, vivimos y morimos, en una dependencia asistida, sin detenernos a la propia observación de acto. Por eso para sociólogos como Harari les resulta tan fácil dar un diagnóstico a futuro, de paso que el mismo sistema les retribuye financieramente sus opiniones, reafirmando sus axiomas. ¿romper los esquemas? Ni pensarlo, ¿trasladar la asistencia hacia una liberación, o conciencia unitaria? Jamás. El colapso del actual sistema, para pasar a otro de mayor evolución, no es una opción.

Las financieras, los bancos, las escuelas de emprendedores, ocultan la posibilidad del sistema financiero de crear dinero digital y señoreo, el agujero negro de este negociado, al cual tienen acceso ciertas empresas que han logrado un nivel de voracidad alto, algo que no se le muestra al emprendedor o consumidor. Ninguna escuela nos enseña economía financiera moderna, entramos al sistema inocentes, tanto los asalariados como los emprendedores. La fantasía del señoreo y creación de dinero virtual como crédito no sería posible sin el sueño de los asalariados y emprendedores, mantener la supremacía de dadores financistas requiere de reglamentaciones fuertes y punitivas, asociaciones gubernamentales y legislativas, para convencer como único camino la sociabilidad financiera, que crea indefectiblemente un sistema viciado de corrupción y de sostenimiento negativo.

Como es el caso del sistema recaudador de impuestos, y en especial el argentino, que tiene ciclos de casi colapso, en periodos de años, hoy ya es un sistema impositivo digital intratable, en el cual es imposible ninguna modificación sin provocar un daño social profundo, sus algoritmos no permiten razonamiento veraz, porque dependen de sus errores para seguir alimentando su propio sostenimiento, todos saben, pero nadie quiere perder el lugar que le costó llegar a esto. Jóvenes universitarios adormecidos en abultados sueldos, se niegan a poner en evidencia la acumulación de parches en su código, mientras no se evidencie el maltrato hacia el obrero emprendedor todo puede ser sostenible, hay un pacto intrínseco entre ejecutivo y legislativo que es mejor no decirlo.

Como en la antigua Laconia del siglo V A.C. los sometidos no podían crecer en número ni los amos tampoco, la flexibilización en el sacrificio estaba en ambas partes, exigir demasiado al trabajador implica un descontento en el mismo y una posible sublevación

al amo. Hoy, siglo XXI, se disponen de herramientas de control y sondeo digital, que facilitan este control, pero que ponen a prueba el poder de los amos, algo que solamente el conocimiento nos puede revelar, conocimiento que manejan, por ahora, los amos, o quienes elegimos nos representen.

Por eso mirar la historia nos enseña, que ni Ilotas dejaron de ser esclavos ni Espartanos dejaron de ser guerreros, hasta que la historia los sepultó.